

## UNA CRITICA TEMPRANA SOBRE «CANTICO» DE JORGE GUILLEN

**E**L volumen de Biruté Ciplijauskaitė dedicado a Jorge Guillén en la colección "El escritor y la crítica" de Taurus (1975) ofrece al lector entre otros muchos artículos y comentarios, una serie de "reacciones tempranas de la crítica", escritas a raíz de la publicación de *Cántico* (1928). Proceden de periódicos y revistas de la época y contienen en sí el doble interés de ser las primeras impresiones en torno a una obra fundamental y de pertenecer a firmas de significativa transcendencia. Así, los trabajos de Bergamín (*La Gaceta Literaria*), Azorín (*ABC*), Torres Bodet (*Excelsior*), Salazar y Chápela (*El Sol*), Amado Alonso (*La Nación*) y Edward M. Wilson (*The Bookman*) componen un conjunto indispensable para el estudio de *Cántico* y en particular de su aparición en el mundo de las letras hispánicas, al tiempo que mantienen un interés general, ya que sigue siendo de gran atractivo conocer la magnífica impresión que causó *Cántico* en Azorín o las extrañas observaciones de José Bergamín en torno al libro ("libro antológico", "libro final", "suma de unidades poéticas distintas...", etc.).

Por este interés, nos parece oportuno añadir, a las críticas recogidas por Ciplijauskaitė, la edición actual de la que Raimundo de los Reyes publicó en *La Verdad* de Murcia el 17 de febrero de 1929. Para valorar adecuadamente su significación hay que recordar que en esta fecha Guillén vive en Murcia, en cuya Universidad es catedrático de Literatura Española. El poeta había colaborado activamente con Juan Guerrero en *Verso y Prosa*, y



Murcia, que tan admirable impresión le causó a su llegada tres años antes, ha sido el lugar de creación y el tema de algunos de los poemas que componen este *Cántico* inicial. Su crítico en esta ocasión, el poeta y periodista murciano Raimundo de los Reyes, no vacila en afirmar con acierto que la luminosidad de *Cántico* procede en parte de nuestra luz levantina, como luego Guillén ha confirmado en alguna ocasión. En mi libro *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* (Murcia, 1975, edic. de la Academia Alfonso X el Sabio) di cuenta algo más ampliamente de la personalidad de Raimundo de los Reyes y de la vinculación a Murcia de Guillén, por lo que remito al lector a aquellas páginas que contienen las oportunas referencias bibliográficas y críticas.

Ahora sólo cumple señalar que de los Reyes fue uno de los primeros convencidos del valor y la universalidad de este libro de Guillén, y que, conocedor de las críticas de Bergamín y Martínez Ruiz —como fácilmente se advierte—, sigue, sin embargo, un camino crítico personal, valorando más que nada los hallazgos estéticos de *Cántico*, su aire cosmopolita y moderno pero respetuoso con la tradición literaria española, que asimila nuestro poeta. (Quizá el juicio sobre Lorca, hecho para valorar a Guillén, sea discutible cuando señala su “menudo sabor local”). El personalismo del crítico y su independencia se hacen patentes también cuando replica a Bergamín, en dos ocasiones, ya que el comentarista de *La Gaceta Literaria* se refiere de los Reyes cuando contradice que *Cántico* sea un libro final.

Tales circunstancias ponen de manifiesto, una vez más, que el mundo literario murciano de los años veinte y treinta estaba completamente al día en lo que a innovaciones y alumbramientos literarios se refiere, a lo que sin duda contribuían con sus publicaciones y su actitud Guillén, Guerrero, Ballester, de los Reyes, Oliver y tantos otros.

Reproducimos, con nuestra gratitud al escritor murciano Antonio de los Reyes, el texto íntegro que su padre escribió con el título de “Un libro de Jorge Guillén” para *La Verdad* hace ahora cincuenta años, con el fin de que el lector observe por sí mismo el entusiasmo y el acierto de sus palabras.

#### DEFINICION

*Ante esta poesía de Jorge Guillén experimentamos la incertidumbre que debieron sentir los primeros descubridores de continentes, de islas ignotas, ante la tierra vista por vez primera de jugosidad nueva y luz desconocida. Y esto está bien, como primer y espontáneo comentario de “Cántico”:*



"Poesía nueva de luz desconocida". Expresión de la que, admitida como teorema, deduciríamos el siguiente corolario: Poesía: germen de la cantera clásica, en su arista más aguda y limpia; más escondida en la tierra protectora, inmunizadora. Luz: de más allá de todas las conocidas constelaciones del Orbe intelectual-poético, que viene rozándolas, bañándolas, empapándolas de claridad inefable, y —a pesar de ello— incontaminada.

Si se hiciera un atlas del mundo imaginativo —sideral— de las formas esenciales de la poesía, captadas con los telescopios de mayor alcance intuitivo hasta ahora a la mano, esta poesía de Jorge Guillén, habría de estar situada en el punto más distante —en el tiempo— y más cercano —en la observación— y señalada, provisionalmente, con los puntos inconcretos de una nebulosa por su forma inexpresiva para los signos tradicionales, y ya rudimentarios, de nuestro sistema poético; pero no para la intuición, para el limpio y capcionador flechazo de la mirada ejercitada en estos alcances —lazo bien lanzado— que tiende el cable sensible hasta la lejana estrella alada. Nebulosa abstracta; pero entendida; que no tiene definición gráfica por ser ya definida con sólo su presencia: axioma, y como tal inexplicable, y como tal aislado, puro y nuevo. Con existencia autónoma.

Únicamente así, está hasta ahora —en nuestro entender— definida la poesía de Jorge Guillén. Sin que hallemos para esquematizarla, siquiera esos puntos de relación histórica y psicológica que encuentra en ella José Bergamín. Porque este poeta de "Cántico" —bello título sobre el que luego volveremos— conoce el proceso genealógico de la estirpe poética, desde su forma titubeante hasta su más pretendida afirmación actual —que no es sino un titubeo más vacilante y menos gracioso—. No le son desconocidas escuelas, ni maneras, ni tendencias: toda audacia ha sido gustada por su paladar insaciable y —no obstante— de exquisito catador. Y cuando en el silencio expectante de su auditorio alza su cántico, se produce un murmullo de estupefacción. Nada de eso es lo que esperábamos, nada de eso nos recuerda nada; a ninguna norma conocida se sujeta y anexiona... Pero ¡es tan bello! que nos hace olvidarnos de prejuicios dilectos y abrir ojos y oídos al recital suave, dulce y claro.

## POESIA

Poesía de acarreo fácil la suya, y exenta de toda pretendida figuración y torcedura malsana, brota como la linfa entre el breñal, y lame, como ella, guijarros de matinales y argentadas refulgencias. Porque el punto de origen





larmente (la más difícil empresa retórica) son resueltas con una facilidad no igualada hasta ahora, encerrando en sus dimensiones el nuevo licor no gustado, y tan sutil que trasmana, renovándolo, el odre viejo. Citemos una como modelo y cumbre (y también como síntesis de "Cántico"):

Yo vi la rosa: clausura  
Primera de la armonía,  
Tranquilamente futura.  
Su perfección sin porfía  
Serenaba el ruiseñor,  
Cruel en el esplendor  
Espiral del gorgorito.  
Y el aire ciñó el espacio  
Con plenitud de palacio,  
Y fue ya imposible el grito.

*Dos fuerzas —finalmente— rigen el orbe poético de Jorge Guillén. Una centrípeta: la descriptiva, que se produce singularmente en los romances, con sobriedad, precisión y exactitud maravillosa y otra centrífuga que enlaza los moldes esquemáticos con un sentido de emoción y cordialidad: la lírica, que es consustancial y personalísima en la obra —línea oculta y trasparente— y que convierte a su autor —como ha dicho Azorín— en "el más exquisito poeta lírico español en la hora presente".*

## LUZ

*Bien definidas en ella las tres dimensiones —universo, horizonte, estética— esta poesía de Jorge Guillén tiene una cuarta: sentido, que es más que dimensión, intermedio de dimensiones; impulso poético: ritmo, en fin. Ritmo que llega, ahora, con una clara envergadura de clasicismo, acarreado por la norma estética del poeta que se halla delimitada —en su paisaje espiritual— por dos jalones maravillosos: Unidad*

¡Oh, concentración prodigiosa!  
Todas las rosas son la rosa:  
Plenaria esencia universal.  
En el adorable volumen  
Todos los deseos se sumen:  
¡Ahinco del gozo total!



La oscura eternidad ¡oh, no es un monstruo  
Celeste!: nuestras almas invisibles  
Conquistán su presencia entre las cosas.

*Y la conquista también, el propio poeta, en el filo de su verso. Porque lo esencial en él (con ser muy bello lo demás) es su manera de contemplar las cosas, su posición objetiva frente al mundo de las formas y las concepciones poéticas. Esta posición sitúa al poeta en un punto muerto, en el que sólo a él se halla en un aislamiento impoluto, y desde el que va a las cosas contempladas, no —como es norma ahora— a imprimirlas una falsa apariencia de pretendida novedad, con arquitectura subjetiva —extravagancia de la "joven literatura"— ni a quebrantar los rasgos y giros esenciales del mundo formal —radicalismo—, sino que, respetuoso con unos y otros, sabe obtener las intersecciones de lo clásico y tradicional, la suave luz de lo nuevo e inefable. La eternidad en el filo de su verso.*

*"Cántico" viene a disipar muchas incertidumbres. Es un libro de afirmación de ruta hacia el próximo instante definitivo. Mucho más rotundo que lo fue, con serlo considerablemente, "Romancero Gitano", de García Lorca, en su plano, claro está, más restringido, menos universal, de menudo sabor local, que pierde lo que éste de ahora gana en transparencia y sutileza. (Y no establecemos paralelismos ¿eh?, no hacemos sino apoyarnos, para avanzar más aprisa en la marcha). "Cántico", en fin, ha de ser para nuestra generación poética, como estrella de una buena nueva. Un libro inicial —no final, como ha dicho alguien.*

#### BELLEZA EN TORNO

*Hay, por último, una belleza estructural, que nimba de grata claridad la obra poética aprisionada —como agua en cestillo— en sus páginas. Nos referimos al título y la edición. "Cántico" define ámbitos iluminados de líricas resonancias, en los que cabe todo un mundo sideral de formas y tonalidades, conservando, empero, su nexo eterno, espacio y cifra. Es el primer hallazgo del poeta en su obra.*

*La edición sencilla, clara y limpia, es un positivo acierto no extraño, llevando el sello de la "Revista de Occidente".*

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

